06

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Valentin Feneberg/Johannes Müller SJ

Movimientos Evangélicos – Iglesias Pentecostales – Movimientos Carismáticos

Nuevos Movimientos Religiosos como desafío para la Iglesia Católica

Resumen sistemática
de los resultados de la Conferencia Internacional
Roma, 9 al 11 abril de 2013

Editado por la Conferencia Episcopal Alemana y el Presidente
del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

Grupo científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia (ed.)

Resultados de investigación Vol. 6

Valentin Feneberg/Johannes Müller SJ

Movimientos Evangélicos – Iglesias Pentecostales – Movimientos Carismáticos

Nuevos Movimientos Religiosos como desafío para la Iglesia Católica

Resumen sistemático
de los resultados de la Conferencia Internacional
Roma, 9 al 11 de abril de 2013

Editado por la Conferencia Episcopal Alemana y el Presidente
del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

---

Editor de la serie "Resultados de investigación":
Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal
Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia

Valentin Feneberg, Johannes Müller SJ
Resumen sistemático de los resultados
de la Conferencia Internacional
Movimientos Evangélicos - Iglesias Pentecostales –
Movimientos Carismáticos
Nuevos Movimientos Religiosos
como desafío para la Iglesia Católica
(Roma, 9 al 11 de abril de 2013)

Bonn, 2015

ISBN: 978-3-940137-60-9

Cubierta ilustrada por:
© poosan – Fotolia.com

Editor:
Grupo Científico de Investigación
de la Conferencia Episcopal Alemana
para Asuntos Internacionales de la Iglesia

Este folleto puede solicitarse a:
Bereich Weltkirche und Migration
der Deutschen Bischofskonferenz,
Kaiserstraße 161, 53113 Bonn
Tel. 0228/103-288, Fax 0228/103-335
E-Mail: wissenschaftliche-arbeitsgruppe@dbk.de
E-Mail: dbk@azn.de

Tabla de materias

Prefacio 5

1. Introducción y contexto 8

2. Diversidad y diferencias entre los Nuevos Movimientos Religiosos 9

   2.1 Latinoamérica 10

   2.2 Africa 12

   2.3 Asia 15

   2.4 América del Norte (y Europa) 17

3. Causas y factores del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos 19

4. Desafíos y campos de tensión 26

5. Conclusiones pastorales 30

Prefacio

Hace cincuenta años el Papa Pablo VI promulgó solemnemente el Decreto del Concilio Vaticano II *Unitatis redintegratio* sobre el ecumenismo, después de la aprobación de los padres conciliares por abrumadora mayoría. Repasando medio siglo de compromiso ecuménico de la Iglesia católica constatamos cuánto han progresado el mutuo acercamiento, las relaciones de amistad y las convergencias en la comprensión de la fe, del ser cristiano y de la vida de las iglesias y comunidades eclesiales. Aún así, debemos reconocer que los desafíos ecuménicos, en vez de disminuir no sólo han aumentado, sino que son cada vez más complejos: el creciente pluralismo conduce a una fragmentación confusa del Cristianismo. Existe una tendencia que se opone a los esfuerzos iniciales por restaurar la unidad entre las iglesias y las comunidades eclesiales. Emergen nuevas cuestiones en medio de las tensiones entre unidad y diversidad, que afronta el ecumenismo actual.

Los movimientos evangélicos y carismáticos, así como las comunidades y grupos pentecostales crecen vigorosamente: numéricamente son segundos después de la Iglesia católica. Esto ha contribuido significativamente al desarrollo de la realidad apenas mencionada. En la situación ecuménica actual este fenómeno, constatable a nivel mundial, representa indudablemente un desafío capital que debe afrontar la Iglesia católica. Para poder abordarlo de forma adecuada y honesta desde varias perspectivas debemos percibirlo como un fenómeno global en primer lugar, que asume distintas formas según los varios continentes (América Latina, África, Asia, América del Norte y Europa). En consecuencia, es razonable y necesario interrogarnos distintamente no sólo sobre las razones del nacimiento y crecimiento de estos movimientos, sino también sobre las causas de su éxito. La percepción de la realidad concreta exige un discernimiento teológico y espiritual: de un lado, hay desafíos que la Iglesia católica debe afrontar, como por ejemplo, el significado de la experiencia espiritual en los diálogos

ecuménicos o la importancia de la teología del Espíritu Santo; por otra parte, se debe denunciar con franqueza evangélica la concepción de un evangelio de la prosperidad y otros problemas en el campo de la misión. Partiendo de este discernimiento de espíritus es posible preguntarnos sobre cuáles sean las consecuencias pastorales para la Iglesia católica, para afrontar mejor este fenómeno mundial.

La Comisión «Iglesia Universal» de la Conferencia Episcopal Alemana se ha dedicado a estas tareas por largo tiempo. En abril de 2013 ha organizado en Roma la conferencia internacional *«Evangélicos – Pentecostales – Carismáticos. Los Nuevos Movimientos Religiosos como un desafío para la Iglesia Católica»*, en colaboración con el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Esta conferencia aclaró algunos aspectos de estos complejos problemas, suscitando un vivo interés. Para ofrecer al público en general los resultados de esta iniciativa, la Comisión «Iglesia Universal» publica una documentación completa de dicha conferencia, además de un resumen sistemático de todos los cuestionarios, los resultados y las perspectivas discutidas durante misma, preparado por su grupo científico.

Deseo expresar mi sincero reconocimiento por la enorme tarea realizada por dicho grupo científico de trabajo para la preparación y realización de la Conferencia Internacional, así como por el compromiso de la Comisión «Iglesia Universal» de la Conferencia Episcopal Alemana, presidida por el Arzobispo Ludwig Schick. Como resultado, disponemos de valiosos instrumentos que ofrecen una base sólida para ulteriores contactos con los Nuevos Movimientos Religiosos. El Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos se confrontará con ellos cada vez más en el futuro. Espero que esta publicación contribuya a prestar la atención que requiere y merece el fenómeno global mencionado en la situación ecuménica actual. Ojalá que la Iglesia

católica en particular asuma el desafío de este fenómeno y se deje inspirar para emprender una renovación espiritual con consecuencias prácticas.

Roma, Julio de 2014

CARDENAL KURT KOCH
Presidente del Pontificio Consejo
para la Promoción de la Unidad de los Cristianos

1. Introducción y contexto

Desde hace unas décadas se puede observar un auge de las religiones en todo el mundo. En el centro de ese auge se encuentran formas de religión que tradicionalmente y desde el punto de vista de las grandes Iglesias son calificadas de sectas. La ciencia utiliza el término amplio "Nuevos Movimientos Religiosos" (New Religious Movements). El crecimiento universal del Cristianismo es también motivado principalmente por los Movimientos Evangélicos, las Iglesias Pentecostales y los Movimientos Carismáticos. Se estima que más de 400 millones de personas se identifican con estos movimientos. Especialmente para la Iglesia Católica este fenómeno significa un gran desafío y pone en cuestión las estructuras tradicionales de la Iglesia.

Por estos motivos, la Comisión para la Iglesia Universal de la Conferencia Episcopal Alemana se ha dedicado a esta temática desde hace mucho tiempo. Ya a mediados de los años 90, bajo la presidencia de Monseñor Walter Kasper, esta Comisión encargó al Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia la tarea de investigar el fenómeno de las sectas o Nuevos Movimientos Religiosos en un proyecto de investigación a largo plazo.

Después de un primer estudio bibliográfico se tomó la decisión de profundizar el estado de la investigación mediante cuatro estudios de países ejemplares. Se optó por Costa Rica, las Filipinas, la República de Sudáfrica y Hungría, en América Latina, Asia, África y Europa del Este, respectivamente. Entretanto, estos estudios han sido terminados y publicados.

Desde el 9 hasta el 11 de abril de 2013 la Conferencia Episcopal Alemana organizó en Roma una conferencia internacional para presentar los resultados de estos estudios y para discutirlos en un contexto más amplio. La conferencia tuvo como objetivo buscar estrategias pastorales y orientaciones de actuación concretas, sobre todo para las Iglesias locales que están particularmente afectadas por el fenómeno de los

Nuevos Movimientos Religiosos. El Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia fue responsable de la conferencia en lo que se refiere al contenido. La conferencia estaba patrocinada por el Cardenal Kurt Koch, quien es el Cristianos" desde 2010.

Para facilitar una amplia discusión y un intercambio intercultural fueron invitados a la conferencia representantes del Vaticano, de las conferencias episcopales continentales, de las Iglesias locales y representantes de las obras de caridad y, asimismo, expertos científicos. Durante el primer día, la conferencia se dedicó a los "Desarrollos y contextos de los Nuevos movimientos Religiosos". En el segundo día fue tratado el "fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos desde diferentes ángulos" poniendo el enfoque en contenidos y continentes diferentes. En el último día, la conferencia se ocupó de sacar "Conclusiones para la pastoral de la Iglesia Católica".

El presente documento no es un informe de la conferencia sino que intenta resumir sus resultados esenciales de un modo sistemático. Primero, se quiere describir el fenómeno global de los Nuevos Movimientos Religiosos al poner de relieve, por lo menos de manera ejemplar, las diferencias entre los distintos continentes. A continuación, se exponen las causas y los factores del éxito de estos movimientos, lo cual sirve de base para nombrar los desafíos y los campos de tensión correspondientes. En el último párrafo miramos al futuro con el fin de mostrar algunas consecuencias para la pastoral de la Iglesia Católica.

2. Diversidad y diferencias entre los Nuevos Movimientos Religiosos

Los Nuevos Movimientos Religiosos representan un fenómeno de la Iglesia Universal caracterizado por grandes diferencias y una diversidad casi inabarcable. Por eso, se pueden comparar los distintos continentes, países y regiones sólo hasta cierto punto, como ya señaló Karl Gabriel en su resumen de los resultados de los estudios de los países arriba

mencionados. Términos en parte controvertidos y cargados de connotaciones negativas como "sectas", atributos como "fundamentalistas" o generalizaciones como "las" Iglesias Pentecostales o "los" Movimientos Carismáticos hacen esa tarea aún más difícil. Se emplea muchas veces la metáfora de "mercado de religiones" o bien "mercado de la fe". Este mercado es tan complejo e ilimitado como el mercado globalizado de bienes y servicios. La oferta de este mercado, donde cada uno puede elegir lo que le gusta o le parece bien, es tan diversa y compleja que los datos de este mercado no pueden ser llevados a un sistema fijo de coordenadas.

No obstante, a continuación se describirán, por lo menos de manera fragmentaria y sin pretensión de exhaustividad, algunas particularidades de estos movimientos en Latinoamérica, África, Asia como así también en América del Norte y Europa para formarse una idea de la situación actual. Como en el caso de la conferencia en Roma, se trata de una evaluación sólo ejemplar de la situación. Hay muchas referencias sobre todo al capítulo siguiente acerca de las causas y los factores del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos.

2.1 Latinoamérica

En cuanto a Latinoamérica la cuestión clave de la conferencia fue la siguiente: ¿Cómo es percibido el fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos por los actores dentro de la Iglesia Católica? El problema del "éxodo" de la Iglesia Católica en este continente ha adquirido entretanto dimensiones inmensas. En las últimas décadas, aproximadamente un cuarto de los católicos se adhirió a estos movimientos. En el Brasil, en 1960, un 90% de la población era católico. Ahora la cifra se sitúa por debajo de un 70%. Hoy, casi un 20% de la población está afiliado a diferentes Iglesias Protestantes entre las cuales la cuota de las Iglesias Pentecostales se eleva aproximadamente a un 70%. Además, se puede clasificar a la mitad de los católicos como personas carismáticas. Al menos, esto muestra que en cierto modo los fieles están abiertos a este fenómeno y sobre todo a sus características espirituales.

La conferencia consideró la falta de atención a esta evolución por parte de la Iglesia Católica como un problema fundamental, lo que fue confirmado por el obispo guatemalteco Monseñor Rodolfo Valenzuela. No obstante, algunas declaraciones quedaron marcadas por un cierto optimismo y señalaron que la situación "estaba en vías de restablecimiento" puesto que el pluralismo de las Iglesias cristianas contribuyó a una nueva percepción de los Nuevos Movimientos Religiosos por parte de la jerarquía eclesiástica que ya no puede calificarlos de "sectas" o difamarlos – como sucedió en el pasado. Sin embargo, no está claro en qué medida este nuevo pensamiento encuentra realmente una amplia difusión dentro de la Iglesia Católica.

¿En qué consiste la fuerza de atracción de los Nuevos Movimientos Religiosos y sobre todo de las Iglesias Pentecostales en Latinoamérica? Margit Eckholt mencionó diferentes factores:

"Por un lado, esta 'pentecostalización' se caracteriza por experiencias religiosas, una mayor emocionalidad, la cercanía a psicoterapias y procesos de sanación, y además por la forma franca y pública en que trata las 'conversiones' y la influencia directa que ejercen actitudes y decisiones religiosas sobre los éxitos personales, familiares, profesionales y sociales. Y por el otro lado se distingue por una nueva 'puesta en escena' de este estilo en los medios de comunicación, las series de televisión y talk-shows que atraen un gran público, pero también en la política, especialmente las campañas electorales de los partidos. Y por eso, los cambios en el ámbito religioso son tan importantes.

En todo caso, las Iglesias Pentecostales consiguen establecer una relación estrecha con los sectores pobres de la población que se sienten atraídos más por la interpretación pentecostal del Evangelio. Desde el inicio del siglo XX han ido ganando la adhesión de este "grupo destinatario" integrándose en las culturas locales y en los espacios vitales respectivos. Llegaron a ser "religiones populares auténticas" obteniendo su fuerza y legitimidad por la cercanía a las personas y por el conocimiento de las realidades socioculturales correspondientes. La cercanía al sincretismo favorece también este desarrollo al facilitar, por ejemplo, una relación estrecha entre la fe cristiana y los ritos indígenas.

Por lo tanto, la inculturación puede ser considerada como una pauta del auge y del florecimiento de las Iglesias Pentecostales en Latinoamérica, es decir, de la integración de la doctrina teológica y de la práctica eclesiástica en el contexto sociocultural correspondiente. El logro de este proceso parece ser el factor más importante del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. En este contexto, la Iglesia Católica en América Latina debe enfrentar la cuestión crítica: en qué medida y por qué ha perdido, por lo menos en parte, su capacidad de inculturación en esta región.

No obstante, todo esto no debe ocultar los aspectos problemáticos de las Iglesias Pentecostales en Latinoamérica. Entre ellos se cuenta la tendencia a una falta de solidaridad en la medida que faltan estructuras fijas e instituciones tradicionales que puedan proteger una religión o un movimiento religioso contra el peligro de la fragmentación. Por lo menos, se corre el riesgo de alejarse de la fe si se reduce el mensaje del Evangelio a las ventajas materiales de la fe, pasando por alto así, en gran parte, a las personas marginadas y fracasadas.

Por lo tanto, se puede hablar de una ambivalencia de la pentecostalización de la fe cristiana en Latinoamérica. Por un lado, las Iglesias Pentecostales consiguen crear nuevas formas de la inculturación de la fe cristiana y establecer estructuras de comunidades de base muy cercanas a los fieles. Ello corresponde de manera llamativa a ciertas formas de expresión de la época moderna como por ejemplo, al individualismo, a la liberalidad, a jerarquías planas o a las posibilidades de participación. Además, el estilo carismático de practicar la religión favorece una vida de fe animada en las comunidades. Por otro lado, justamente al seguir este camino se corre el riesgo de orientarse demasiado a los deseos y las necesidades de las personas marcadas por estas características de la época moderna.

2.2 Africa

Los Nuevos Movimientos Religiosos en África presentan también un espectro bastante ambivalente, pero con grandes diferencias entre los distintos países. Al ser consciente de esa situación, la conferencia planteó

sobre todo la cuestión siguiente: ¿Qué potencial de conflicto encierra el fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos? De hecho, los participantes africanos en su conjunto se mostraron mucho menos optimistas que los participantes de Latinoamérica en lo que se refiere a un diálogo con estos grupos. Como elementos positivos se subrayaron sobre todo el elevado potencial de movilización de los Nuevos Movimientos Religiosos y la participación activa en ellos. También muestran en parte un perfil social moderno, lo que se manifiesta en una actitud tolerante, responsable y abierta al futuro de sus miembros. Esto fue demostrado, por ejemplo, por el estudio de Sudáfrica. El carácter carismático de los movimientos puede intensificar este factor.

Durante la discusión se destacó una y otra vez el potencial de conflicto de estos movimientos, sobre todo en cuanto a su enfrentamiento con el Islam. Esto es debido a su comportamiento muchas veces considerado como arrogante o agresivo, capaz de provocar irritaciones entre los musulmanes y de favorecer reacciones islamistas. Se criticó también una teología dudosa que se basa en un evangelio de la prosperidad y que está proclamando el éxito en el mundo y la prosperidad como pruebas de la gracia divina: „Mi Dios no es un Dios pobre", "No es la voluntad de Dios que seamos pobres", "Negaos a morir en pobreza". Esas frases figuran entre los lemas utilizados por predicadores pentecostales en África. No obstante, esta manera de predicar es justamente una de las razones principales del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos en África puesto que se refiere directamente a la miseria social de muchos africanos. El uso masivo y listo de los medios de comunicación de masas aumenta el impacto de este mensaje. Sin embargo, la Iglesia Católica tiene dudas teológicas serias sobre esta manera de interpretar el Evangelio. Opina que se trata de una instrumentalización de la Biblia, lo que fue destacado sobre todo por varios obispos de Nigeria.

Según las explicaciones de Andreas Heuser, en África hay diversas formas del evangelio de la prosperidad, específicas para cada contexto. El "Movimiento Pentecostal Progresivo" (Progressive Pentecostalism) se caracteriza sobre todo por su presencia en los medios urbanos, por la potencia económica de sus Iglesias y por su trabajo social activo. Lo ven

como una prueba de su fuerza. En cambio, la pobreza es interpretada de manera muy negativa como "maldición del demonio" y no como consecuencia de estructuras injustas. El evangelio de la prosperidad espiritualiza la riqueza y no muestra ni comprensión ni compasión para con los pobres. Se critica esta variante del movimiento pentecostal porque le falta transparencia, es decir, no tiene estructuras claras en cuanto a su labor social [cuya implementación obedece al principio de ensayo y error ("Trial and Error System")]. Además, se opina que estos movimientos acometen iniciativas sociales sólo desde una perspectiva interna, lo que dificulta mucho la cooperación con otros actores en la lucha contra la pobreza.

El objetivo principal del grupo „Transnational Business Management Christianity" es la promoción de una actuación empresarial y su aplicación a la vida de la Iglesia. Se trata de un cristianismo orientado en principios de la economía privada que también corre el riesgo de instrumentalizar la fe. La situación del movimiento de la "Teología de la supervivencia" es muy diferente: Este movimiento es activo sobre todo en los barrios pobres y tiene estructuras más débiles que los otros grupos. Sus actividades se concentran en el aseguramiento de la subsistencia y no en la predicación de gran prosperidad.

Las Iglesias Pentecostales en África se caracterizan sobre todo por su influencia en estructuras políticas y relaciones de poder. En la conferencia, Andreas Heuser mencionó unos ejemplos de África Occidental donde se produjo una "pentecostalización de la política del Estado". Esto corresponde al autorretrato de las Iglesias Pentecostales en África como actores políticos fuertes en sociedades en plena transformación.

Así en Nigeria, entre 1999 y 2007, se hizo del presidente Obasanjo una figura mesiánica. Un rol central jugó allí una alianza política pentecostal que influyó mucho en el cargo del presidente a fin de limitar la influencia de otras fuerzas religiosas, sobre todo del Islam. En Ghana, en 2008, se realizó una transmisión de ritos y símbolos religiosos sobre la política cotidiana. El presidente Atta Mill expresó el deseo de transformar el país en un "campo de oración" presentando así una visión teocrática de la

política. En los años de 2010 y 2011, en Costa de Marfil, el presidente pentecostal Laurent Gbago desempeñó también un papel mesiánico. Esta estilización legitimó su toma de poder ilegal. Ello ocurrió por medio de narraciones que al presentarse como autoridad histórica la interpretaron por un lado como la liberación de la dependencia colonial por un "Mesías" y por otro lado legitimaron la guerra civil en que el país volvió a sumirse.

En la década pasada, el proceso de politización forzado por las Iglesias Pentecostales en África engendró, por una parte, una fuerte movilización política y fomentó la participación política, pero, por otra parte, no tiene mucho que ver con la democracia puesto que se trata más bien de un dualismo moral (bueno y malo, la "lucha contra el demonio"), de exclusión y de una instrumentalización de la política para fines religiosos.

2.3 Asia

El estudio de las Filipinas presentó una imagen alentadora de la situación, por lo cual la pregunta clave que se planteó acerca de Asia fue la siguiente: ¿Cómo puede relacionarse la Iglesia Católica de manera constructiva con los Nuevos Movimientos Religiosos? Según John Prior, en este continente en gran parte no cristiano hay entretanto también una gran diversidad de estos movimientos. Sus cifras, sin embargo, son menores en comparación con Latinoamérica y África. Del total mundial de católicos que asciende a unos 1,2 mil millones, aproximadamente 130 millones están viviendo en Asia, más de la mitad de ellos, en las Filipinas. Por otra parte, el 43% de los cristianos en Asia es miembro de estos movimientos. Según el país respectivo, la incorporación a ellos se realiza de manera diferente; esto vale también para los tres países en que se observa el crecimiento más notorio: Indonesia, Corea del Sur y Filipinas. Contrariamente a otros continentes, los destinatarios son personas educadas de clase media que están emigrando a grandes zonas urbanas ("inmigrantes urbanos") y que esperan encontrar apoyo y seguridad de parte de las Iglesias Pentecostales en un mundo moderno que está volviéndose cada día más complejo. La tendencia asiática al sincretismo

("no solo...sino también" en vez de "o una cosa u otra") constituye una característica común, lo que reduce mucho el potencial de conflictos posibles en comparación con la situación en África.

El neopentecostalismo constituye actualmente el principal grupo de renovación de la India. Hay cuatro motivos por los cuales los fieles se sienten atraídos por estos grupos: En primer lugar, ofrecen a los fieles la posibilidad de realizar su deseo de "experimentar a Dios". En segundo lugar, procuran establecer un contacto directo y continuo con la Biblia. En tercer lugar, las actividades religiosas tienen lugar en agrupaciones familiares muy pequeñas en las cuales los creyentes se sienten seguros y como en su casa. En cuarto lugar, estos grupos garantizan un trabajo pastoral permanente.

En Indonesia se da una situación similar. Casi todos los miembros de los Nuevos Movimientos Religiosos habitan en las ciudades y alrededor del 60% de ellos pertenece a la minoría sino-indonesia. Razones emocionales y un cierto tedio vital motivan su incorporación a estos movimientos. Los grupos parecen ser "espacios de escape lejos de la realidad". La lucha contra la injusticia social no es un tema incluido en su agenda. Como máximo, se practica una cierta "ética de caridad". El catolicismo carismático en Indonesia puede ser incluido en la categoría de "actividad recreativa de carácter religioso" marcada sobre todo por la clase media urbana. No hay muchos contactos con la población en su mayoría musulmana, pero tampoco hay actitudes de abierto rechazo (distinto de la situación en África). El lema es "vive y deja vivir".

En Corea del Sur (y en Japón) hay vínculos estrechos entre el pentecostalismo y el chamanismo local - una forma de sincretismo que existe también en Indonesia. El pentecostalismo y el chamanismo son funcionalmente equivalentes. No se puede decir claramente si se trata de un sincretismo puro o "sólo" de una conexión de formas religiosas distintas que varía según las necesidades y redes. Independientemente de cómo se juzgue esta situación, el enlazamiento de tradiciones religiosas diferentes es una de las causas principales del crecimiento de los Nuevos Movimientos Religiosos en Asia. Como en Latinoamérica, su

capacidad de inculturación desempeña un papel importante también en Asia.

Merece ser mencionada la situación en Filipinas donde existe un alto grado de receptividad respecto a formas carismáticas no sólo de parte de los Nuevos Movimientos Religiosos sino también en el seno de las Iglesias establecidas. La Iglesia Católica toma este fenómeno con calma e incluso con optimismo. Una de las razones es el hecho de que varios grandes movimientos carismáticos estén en contacto con la Conferencia Episcopal (un 58% de los movimientos), lo que fue confirmado por el Monseñor Pablo Virgilio Siongco David. Este aspecto constituye una diferencia evidente en lo que se refiere a la situación en Latinoamérica. Las llamadas CEB (Comunidades eclesiales de base) desempeñan también un papel importante. Tienen estructuras subsidiarias similares, lo que puede explicar por qué los Nuevos Movimientos Religiosos extraeclesiales juegan un papel menos importante.

El resumen de la situación en Asia muestra que los Nuevos Movimientos Religiosos parecen estar mejor preparados para responder a los desafíos de la inculturación. Con respecto a ello, en la Iglesia Católica hay déficits como, por ejemplo, no responder adecuadamente a las necesidades espirituales y sociales de los mencionados grupos destinatarios. Muchas veces las estructuras jerárquicas tradicionales no parecen corresponder a estas necesidades. Además, se plantea la cuestión crítica de si la Iglesia toma suficientemente en cuenta las condiciones de vida y el dinamismo del ambiente social en los países respectivos. Sobre todo en Asia es importante tomar muy en serio las viejas tradiciones socioculturales y la herencia religiosa espiritual. Por otro lado, se debe analizar a fondo por qué los Nuevos Movimientos religiosos tienden a excluir el tema de la injusticia social y se limitan a prestar apoyo caritativo a las víctimas.

2.4 América del Norte (y Europa)

El tema del enfoque regional sobre Europa y América del Norte fue el siguiente: “Nuevos Movimientos Religiosos en el contexto de un pluralismo creciente en las sociedades seculares”. Detlef Pollack señaló sobre todo las diferencias entre los Estados Unidos y Europa en cuanto a

la religiosidad, especialmente al considerar la práctica religiosa (p. ej. la oración cotidiana). Europa es el continente más secularizado del mundo por lo que los Nuevos Movimientos Religiosos no son de mucha importancia. Si bien algunos estudios indiquen cifras mucho más elevadas, el número de sus miembros en Alemania alcanzaría de hecho sólo entre 70.000 y 100.000 personas. En cambio, en América un 30% de los protestantes son evangélicos. Por otra parte, el grado de religiosidad en los Estados Unidos es más bajo que, por ejemplo, en Latinoamérica. De ahí se puede decir que en los países en los cuales se observa una secularización muy fuerte las Iglesias tradicionales y los Nuevos Movimientos Religiosos ya no tienen mucha influencia. Por lo tanto, Europa fue solamente un tema marginal de la conferencia.

En los Estados Unidos, después de grandes desacuerdos en el pasado, la Iglesia Católica y los Nuevos Movimientos Religiosos han llegado a ser entretanto "players in the same field" con fuertes interdependencias. Este desarrollo se debe, por ejemplo, a la oposición común de grupos religiosos en contra de los representantes de la "revolución sexual". Tanto la(s) Iglesia(s) como los Nuevos Movimientos Religiosos defienden conceptos similares en cuestiones de valores. Además, su acercamiento fue promovido por una cierta "expansión educativa" entre los evangélicos en los Estados Unidos. Hay también una afinidad temática también a base de conceptos comunes en lo que se refiere a doctrinas sociales. Asimismo, el crecimiento del movimiento carismático católico facilitó el establecimiento de relaciones más estrechas.

De ahí que en los Estados Unidos haya surgido un proceso creciente de diálogo entre los católicos y los evangélicos. Ello fue favorecido por las posiciones comunes en materia de moral sexual, de matrimonio y defensa de la vida humana como así también por la lucha contra la pobreza y la discriminación y a favor de la libertad religiosa. Sin embargo, hay obstáculos en lo que se refiere al trato de los conversos respectivos y a la manera de utilizar la Biblia. Mientras que la Iglesia Católica sigue la práctica de interpretar la Biblia, los Nuevos Movimientos Religiosos practican una lectura literal de los contenidos de la Biblia que toman por infalibles, sin diferenciar. Esta aproximación

diferente a la Biblia constituye un problema fundamental del diálogo entre ellos. Lo mismo se puede decir del diálogo interreligioso entre los cristianos (católicos) y los musulmanes, puesto que la exégesis de la Biblia y la del Corán siguen modelos completamente diferentes. No obstante, según Monseñor Denis Madden, en el caso de los Estados Unidos en vez de sobreestimar los puntos teológicos controvertidos se deberían subrayar más los puntos comunes en cuestiones socio-éticas.

Este breve resumen del fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos en el "Sur global" muestra su gran diversidad. Ello explica en parte por qué la Iglesia Católica no responde en absoluto de manera coherente a estos movimientos. Una conclusión esencial formulada muchas veces durante la conferencia fue el pedido de que se realicen estudios regionales y locales sobre la base de conocimientos empíricos. En caso contrario, se corre el peligro de generalizar sin tener argumentos objetivos justificados, lo que no ayudaría mucho.

3. Causas y factores del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos

Las causas y los factores del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos son tan diversos como sus formas. Casi todos los participantes de la conferencia trataron de explicar este éxito en sus ponencias o contribuciones correspondientes. Se vio que hay varias interpretaciones legítimas para aproximarse a este fenómeno y a sus causas. Todas las explicaciones están estrechamente relacionadas y cada una es tan detallada que no es posible describir todos los detalles en un breve resumen. No obstante, a continuación se tratan, por lo menos, algunos factores que fueron mencionados repetidas veces en las ponencias y discusiones.

Se puede diferenciar quizás en general entre causas sociales externas y causas internas a la Iglesia. Las primeras forman un ambiente que favorece el éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. Se trata de un tema muy amplio y sumamente complejo que contiene muchas

dimensiones y, en parte, también contradicciones. En este contexto fueron mencionados los factores siguientes: la globalización, la urbanización, la racionalización, la modernización, la secularización, el pluralismo, el relativismo o la incertidumbre en la "sociedad de riesgo". Más adelante, se tratarán estos temas más ampliamente.

Hablamos primero de las causas internas a la Iglesia: Se puede observar una correlación evidente entre la fuerza de los Nuevos Movimientos Religiosos y la debilidad de la Iglesia Católica. Un factor importante es el descontento de muchos fieles con las Iglesias establecidas acerca de temas como la jerarquía, la participación de laicos en general y de mujeres en particular, el número de sacerdotes etc. Lo mismo puede decirse de la concepción de la espiritualidad y de la práctica religiosa.

La urbanización desempeña un papel central en todos los continentes. En regiones urbanas en las cuales la estructura social y otros factores sociales han quedado poco claros y se han hecho muy complejos los Nuevos Movimientos Religiosos ofrecen orientación y comunión. Dadas sus estructuras de dimensiones reducidas y orientadas a la comunidad ellos pueden responder a esta situación de emergencia mejor que las grandes Iglesias. La afiliación a ellos ofrece la posibilidad de salir de crisis personales e interpersonales si las personas se sienten inseguras y agobiadas. En este ambiente los Nuevos Movimientos Religiosos son considerados como un lugar donde se puede encontrar consejo, apoyo y refugio. Así pues, la religión se convierte en una "religión reactiva", puesto que según esta interpretación los Nuevos Movimientos Religiosos responden directamente a las crisis de los fieles y los atienden.

José Casanova subrayó este aspecto y relacionó el fenómeno de la urbanización con el fenómeno de la secularización. Según él, fuera del mundo occidental, se trata no sólo de un proceso arreligioso sino también de un fenómeno de diferenciación de las esferas seculares. En este sentido la secularización no desplaza la religión sino que más bien la individualiza, lo que hace surgir un pluralismo religioso mayor. Por lo tanto, según José Casanova, la secularización representa una forma de la modernización que plantea problemas a la religión en Europa pero que no muestra automáticamente rasgos arreligiosos en otras regiones del

mundo. Sobre todo en el "Sur global" la modernización y la urbanización están acompañadas de una pluralización religiosa que crea una gran dinámica religiosa. Por lo tanto, la religión no parece representar un concepto tradicional y obsoleto como en Europa sino que es considerada como un fenómeno de la modernización y globalización. Así, el éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos va acompañado de una secularización en el sentido siguiente:

"Mientras en Europa los procesos de modernización, urbanización y democratización estaban asociados históricamente con un alejamiento de la Iglesia, una desconfesionalización y una secularización drástica, hoy en Latinoamérica como antes en los Estados Unidos los procesos de democratización, urbanización y modernización van acompañados de cambios fluidos en la afiliación confesional y un nuevo revival religioso."

José Casanova llega a la conclusión de que los conceptos tradicionales de la secularización (y del fundamentalismo) son insuficientes para comprender la religión de la época moderna. Hace falta trabajar con conceptos como la desconfesionalización, la individualización y la pluralización religiosas, sobre todo en lo que se refiere a Latinoamérica donde la desconfesionalización no ha conducido a una secularización arreligiosa sino a un pluralismo religioso de grandes dimensiones dentro y fuera de la Iglesia Católica. Este pluralismo se manifiesta también en una individualización religiosa creciente aunque en el contexto de los Nuevos Movimientos Religiosos se da mucha importancia a la formación de comunidades.

Philip Jenkins abordó también el tema de la "modernización como urbanización" y dedujo de ello un argumento demográfico o bien espacial. Dado que los Nuevos Movimientos Religiosos tienen muchos miembros y están presentes sobre todo en regiones donde hay un fuerte crecimiento demográfico, Jenkins llega a la conclusión de que el crecimiento de estos movimientos es especialmente grande en comparación con otras agrupaciones religiosas con otros centros espaciales. Por eso, es de esperar que a largo plazo tengan aún más éxito.

Otro factor del éxito de estos movimientos al cual no se ha prestado hasta ahora atención suficiente es el papel que desempeñan los (nuevos)

medios de comunicación. Estos movimientos hacen un uso muy eficaz de los medios, sobre todo en las campañas misioneras, lo que Monseñor Buti Tlhagale, Arzobispo de Johannesburgo, describió de manera muy impresionante. En este campo saben muy bien ponerse en escena, lo que implica una profesionalización de su visibilidad así como también un alcance mayor y, por ello, un espectro más amplio de grupos destinatarios.

Esto muestra que los Nuevos Movimientos Religiosos dominan el instrumento de la planificación estratégica, es decir, el análisis sistemático de los puntos débiles de los competidores para sacar provecho de esto con miras a sus propias actividades. Por lo tanto, la misión significa no sólo usar las ventajas propias sino también desacreditar a los competidores. Incluso se puede hablar de un proceso de instrumentalización y de economización de lo religioso. Este concepto funciona en un mundo en el cual la lógica de la globalización y las fuerzas del capitalismo están avanzando. Sus estructuras familiares y su interpretación economista del Evangelio ("religión de prosperidad") permiten a estos movimientos dar respuestas a temas de la modernidad como la individualidad, la subjetividad y la libertad. En este sentido saben sacar provecho de la modernidad. Monseñor Norberto Strotmann del Perú trató este tema detalladamente en su ponencia e hizo el resumen siguiente de sus reflexiones:

„ Los Nuevos Movimientos Religiosos, marcados por la mentalidad anglosajona y un núcleo de acción descentralizado (un credo centrado en el sujeto), una mínima institucionalidad propia que en parte aprovecha estructuras ajenas (hosting), y que a la vez aprovecha al máximo los recursos electrónicos modernos, no son un producto fortuito sino el resultado de la labor de centros de reflexión centrales que dominan su oficio no solo en el terreno del márquetin. El producto de los Nuevos Movimientos Religiosos es *colocado* de manera extremadamente descentralizada y sumamente flexible, aprovechando todos los recursos técnicos y de acuerdo con los correspondientes estudios de mercado. Los nuevos adherentes no solo *reciben el alimento de la fe*, sino que también son instruidos y preparados desde un *primer momento para la transmisión de la fe* (sobre la base del efecto de bola de nieve). Esta *proyección pastoral misionera, que maneja con enorme habilidad los recursos técnicos,* coincide con una intensiva dedicación teórica y teológica a los temas de

la postmodernidad y la globalización. Este proyecto misionero de los Nuevos Movimientos Religiosos parece hecho a la medida de la situación actual y sus nuevas opciones de acción de carácter fundamental."

Detlef Pollack explicó también el éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos al referirse a teorías sobre la "movilización de recursos", es decir la capacidad de estos grupos de utilizar el tiempo, el dinero y el personal disponibles de manera óptima en el sentido de eficiencia económica y medial.

Otro tema abordado por casi todos los participantes de la conferencia fue la integración eficaz de los laicos por parte de los Nuevos Movimientos Religiosos. Esto tiene mucha importancia puesto que las Iglesias establecidas presentan grandes defectos en este ámbito, sobre todo si este problema va acompañado de un (neo-)clericalismo. El éxito de estos movimientos se caracteriza por la integración y la participación activa de los laicos en estructuras eclesiales no tan complejas. Son estas estructuras cercanas de movimientos de base que animan a muchos creyentes a afiliarse a estos movimientos y a participar en sus actividades.

Lo dicho vale aún más en relación con la representación y la participación de las mujeres que, en la Iglesia católica, son insuficientes o casi inexistentes. Aun cuando hay diferencias claras entre los diferentes continentes y según las tradiciones socioculturales, en casi todas las ponencias la participación activa de las mujeres fue considerada una razón importante del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. Gracias a sus estructuras de reducidas dimensiones de comunidades de base pueden ofrecer ayuda concreta a las mujeres en situaciones precarias - bien de manera directa al prestarles apoyo pastoral concreto o bien de manera indirecta al ofrecer ayuda a los maridos o bien a los padres de familia, de modo que ellos, por ejemplo, "ya no se dan a la bebida", lo que hace la vida cotidiana de las mujeres y de las familias otra vez digna de vivir. Además, las mujeres reaccionan especialmente a la espiritualidad carismática de estos grupos, lo que fue subrayado por algunas ponencias.

La falta de inculturación, sobre todo de parte de la Iglesia Católica, ya fue mencionada. Se lo puede formular de manera inversa: El éxito de una religión depende esencialmente de su capacidad de inculturar sus dogmas en las culturas locales. Los Nuevos Movimientos Religiosos consiguen realizarlo mucho mejor que la Iglesia Católica a causa de sus estructuras de base y de su práctica sincretista. Ello confirma la tesis de Michael Fuss, quien, al referirse al sociólogo Ulrich Beck, constató que sobre todo en la sociedad moderna de riesgo había muchos elementos en común entre la conciencia espiritual y las culturas étnicas que los Nuevos Movimientos Religiosos sabían aprovechar. Michael Fuss volvió a formular este argumento basándose en una argumentación más teológica:

"... según la analogía de la encarnación de Jesús el mensaje de la Revelación siempre da con una religión vivida de un pueblo y si ésta cambia, hace falta un nuevo proceso de inculturación. Al lamento fatalista sobre la pérdida rápida y global de miembros de la Iglesia Católica en beneficio de las comunidades pentecostales debería corresponder una búsqueda seria de los "signos del tiempo", bajo los cuales se vislumbra un cambio fundamental de los paradigmas de la experiencia religiosa."

Lo dicho pone de relieve la importancia de la inculturación como una causa "positiva" del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosas. El punto de referencia es su espiritualidad carismática que a muchos creyentes en Latinoamérica, en África y Asia les resulta más familiar que la práctica religiosa de la Iglesia Católica, demasiado marcada por la cultura occidental y su concepto racional del mundo. Este concepto no es en absoluto un modelo aceptado a nivel mundial - los Nuevos Movimientos Religiosos lo reconocieron y sacaron provecho de esto. Por ejemplo, cuestionan el concepto del mundo de la metafísica occidental y de la teología que es percibido como demasiado dualista puesto que allí no hay espacio para "mundos intermedios", es decir, no se reconoce la actuación de ángeles, demonios y espíritus. Sin embargo, estos "mundos" desempeñan un papel importante y muchas veces esencial en la espiritualidad de muchos creyentes en el Tercer Mundo.

Así, los Nuevos Movimientos Religiosos critican la religión, pero no rechazan la religión en sí sino sus formas convencionales que ya no

encuentran eco entre muchas personas en otros contextos culturales (el "preteísmo" en vez del ateísmo). El concepto trinitario de Dios (ya) no constituye el centro de la experiencia religiosa de todo el cristianismo, lo que se manifiesta en el reconocimiento de "mundos intermedios". En este sentido la espiritualidad de estos movimientos es una causa "positiva" de su éxito puesto que muchos creyentes se sienten mejor en un tal contexto y optan conscientemente por esta forma de vivir su fe. En parte, esta actitud se ve confirmada por la realidad social, cuando, por ejemplo, muchos creyentes, sobre todo en las regiones pobres del Tercer Mundo, explican su miseria como consecuencia de la acción de fuerzas demoniacas o del Diablo. Esto vale menos para las clases medias urbanas en Asia donde la espiritualidad carismática constituye una razón independiente e importante del éxito de estos movimientos.

Además del espacio para "mundos intermedios" hay otros elementos carismáticos importantes en la espiritualidad de los Nuevos Movimientos Religiosos como por ejemplo el bautismo en el Espíritu Santo o la sanación prometida del cuerpo y del espíritu. Según Philip Jenkins el elemento de la sanación desempeña incluso el papel más importante. Considera este aspecto como el impulso más importante para convertirse a unos de los nuevos movimientos. Además, el tema de la sanación es el factor que abre más fácilmente las puertas a un sincretismo ritual, puesto que las prácticas indígenas ofrecen muchas veces mayor espacio para la sanación del cuerpo y del espíritu – otra referencia al argumento de la inculturación en estructuras socioculturales ya existentes.

Este resumen puede dar solamente un esbozo de las causas cuya diversidad muestra la importancia de un enfoque interdisciplinario de las investigaciones en este campo, puesto que los factores mencionados no se refieren en absoluto solamente a la teología, es decir, no se pueden explicar solamente con respuestas religiosas. Más bien hay que aplicar sobre todo métodos sociológicos para dar una explicación adecuada del fenómeno. Los diversos resultados obtenidos de la conferencia obtenidos solamente en virtud de la amplia competencia académica de los ponentes subrayan este postulado.

4. Desafíos y campos de tensión

El éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos constituye, sin duda un fenómeno importante de la modernidad cristiana al cual la Iglesia Católica tiene que responder en muchos aspectos. En este contexto es importante que estos movimientos sean percibidos ante todo como un desafío y menos como una amenaza a eliminar. Por un lado, esto sería utópico y, por otro lado, no tiene en cuenta la legitimidad en muchos aspectos incontestable de estos movimientos que, hasta cierto punto, parecen ofrecer respuestas mejores que la Iglesia Católica a "los signos del tiempo". El análisis de ellos puede dar incluso un impulso y ofrecer la oportunidad de dar una forma más moderna y atractiva a la fe cristiana en esta época moderna cada vez más compleja. Ciertamente la descripción de los resultados de la conferencia pone de relieve, en primer lugar, los campos de tensión y los ejes de conflicto de los cuales la Iglesia Católica tiene que ocuparse. Sin embargo, no debería hacerlo en un espíritu de resignación sino que debería considerar estos desafíos como un impulso para abordar de manera constructiva los problemas mencionadas. A continuación se presentan algunos campos de tensión así como propuestas de solución que fueron expuestos por los ponentes y discutidos durante la conferencia.

En primer lugar hay que mencionar el eje de conflicto principal que consiste en la cuestión de si y hasta qué punto se debería favorecer el diálogo con los Nuevos Movimientos Religiosos o si se debe buscar ante todo el enfrentamiento con ellos. Los participantes de la conferencia llegaron a un consenso claro: Sólo un diálogo abierto y sincero puede ayudar a encontrar formas adecuadas para tratar a estos movimientos y a configurar la coexistencia ineludible de manera constructiva. Un enfrentamiento polémico o solamente conflictivo no es un instrumento adecuado para promover la unidad de los cristianos, lo que exige más bien el reconocimiento mutuo y la aceptación recíproca fundándose en el derecho a la libertad religiosa.

En otras palabras: Hay que ampliar el diálogo ecuménico. Todos los ponentes destacaron la importancia del diálogo. La Iglesia Católica

también muestra principalmente una actitud abierta al diálogo con estos grupos, lo que fue expuesto sobre todo en la ponencia del Cardenal Kurt Koch. Ello resultó difícil durante mucho tiempo, puesto que los movimientos carismáticos, por ejemplo, se aislaron, parecieron demasiado inestables y sostuvieron conceptos demasiado diferentes. Todo ello impidió un diálogo a la misma altura.

En cuanto al diálogo es importante saber que estos grupos no representan en absoluto un fenómeno homogéneo, por lo cual hay que diferenciar entre los movimientos respectivos. Por supuesto esto causa también problemas como por ejemplo el "pluralismo creciente de diálogos". El primer criterio de elección de los interlocutores debe ser la cuestión acerca de en qué medida estos movimientos influyen en la Iglesia. Por lo tanto, el desafío consiste sobre todo en la elección concreta de los interlocutores en un campo muy vasto. Para ser capaz de tomar una decisión adecuada y sensata, la Iglesia Católica debe no sólo aceptar el fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos sino también mostrar una actitud abierta a los contenidos proclamados por estos movimientos, es decir, debe prescindir de generalizaciones infundadas y mostrar un interés verdadero por la creencia, los motivos y los métodos de ellos. Es importante saber escuchar activamente para que una conversación superficial pueda convertirse en un diálogo constructivo.

Algunos participantes pidieron que se llevara a cabo un diálogo ecuménico sobre la experiencia espiritua, tratando las diferentes formas de la espiritualidad. Es que los Nuevos Movimientos Religiosos practican una forma de crítica religiosa que no rechaza la religión en sí sino más bien aquellas formas convencionales que ya no encuentran eco entre muchas personas de contextos culturales muy diferentes. En este contexto se puede considerar la espiritualidad de los Nuevos Movimientos Religiosos como un "signos de los tiempos". Michael Fuss explicó con palabras claras cómo se puede aceptarla sin perder la propia autenticidad, puesto que el diálogo

"no significa el reconocimiento de un pluralismo indiscriminado de ofertas de salvación sino la acentuación de la plenitud de la salvación en su unicidad histórica así como de la universalidad salvífica de Cristo. Aplicándolo a la eclesiología esto significa atenerse a la

única realización de la Iglesia deseada por Cristo en su forma integral y aceptar al mismo tiempo el dinamismo que va más allá de sus fronteras."

Este punto de vista desemboca en la llamada a una "nueva pentecostalidad" de la Iglesia como lo expresó la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM) en Aparecida por analogía con el movimiento pentecostal. Así, la pentecostalidad se convierte en un "espíritu del diálogo", es decir, posibilita un gran punto de acuerdo ecuménico común.

La actitud abierta al diálogo está relacionada también con el campo de tensión entre la pluralidad y la unidad. En realidad, la catolicidad de la Iglesia Universal significa siempre la inculturación en contextos muy diferentes, lo que equivale a ser pluralista. Por otro lado, existe el peligro concreto de fraccionamiento, como lo que muestra la cifra actual de 35.000 Iglesias en todo el mundo que se llaman Iglesias cristianas. Este campo de tensión entre la unidad de la Iglesia y la aceptación de su pluralidad fue mencionado también en muchas ponencias, pero el enfoque estaba en el concepto de la unidad. Ha de tratarse siempre de una pluralidad dentro de esta unidad de los cristianos, puesto que no se debe perder de vista el objetivo de lograr la unidad y tampoco se puede negar la existencia de la pluralidad. En este contexto, se declaró durante la conferencia que se necesitaba una "Iglesia universal" en el sentido de una religión de múltiples diferenciaciones. Ello fue subrayado también por José Casanova desde el punto de vista sociológico. Para él, la promoción de una individualización religiosa y sobre todo de una pluralización religiosa interna dentro de la Iglesia sería la respuesta adecuada de la Iglesia Católica a los cambios de su entorno. Conforme al postulado de las ciencias sociales, los múltiples desafíos de un mundo pluralista requieren también de parte de la Iglesia una pluralización y diferenciación.

Con esto está relacionado otro campo de tensión: aquél entre la inclusión (por ejemplo en las Filipinas) y la exclusión (en parte en Latinoamérica) de los Nuevos Movimientos Religiosos por parte de la Iglesia. En este contexto, las comunidades locales, es decir, "aquellos desarrollos pastorales que empiezan desde abajo" (experiencias religiosas propias y

subjetivas y por lo tanto auténticas), desempeñan un papel importante. Así, el ejemplo de las Filipinas muestra que uno de los criterios esenciales de una inclusión efectiva consiste en la cuestión de saber en qué medida la Iglesia Católica misma "va a buscar a los creyentes donde están", es decir, en qué medida la Iglesia responde a sus necesidades religiosas adoptando una actitud abierta a la espiritualidad carismática. Al mismo tiempo esto contribuiría a superar el campo de tensión entre una teología racional y la aceptación de los mencionados "mundos intermedios" (espíritus, sanaciones, ángeles).

Por lo tanto, un desafío central de la Iglesia Católica es una inculturación mejor de su teología y de su práctica pastoral en los contextos socioculturales tal como fue subrayado reiteradas veces durante la conferencia cuando se hizo referencia al éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos. La práctica racional de la fe en Europa Occidental es definitivamente una forma de inculturación en un mundo marcado por la racionalidad, la secularización y la eficiencia económica, pero la Iglesia corre el riesgo de considerar esta región como el ombligo del mundo y por lo tanto como un modelo para otros continentes y países. Sin embargo, la espiritualidad en los continentes del sur se basa en otras ideas de la práctica correcta de la fe y sigue sus propios caminos, por no mencionar el hecho de que el peso cuantitativo (número de los fieles) se ha desplazado desde hace mucho tiempo a estos continentes. Por lo tanto, la Iglesia tiene que mantener una actitud abierta también en cuanto a la diversidad de espiritualidades.

A pesar de todas las declaraciones a favor de una actitud más abierta de la Iglesia Católica a los Nuevos Movimientos Religiosos muchas contribuciones de la conferencia defendieron la tesis que con el tiempo estos movimientos irían profesionalizándose estructuralmente y asemejándose a las Iglesias oficiales puesto que sólo de esta manera podrían sobrevivir a largo plazo. En este contexto, una institucionalización y una burocratización son indispensables como lo subrayó Philip Jenkins:

"A medida que las Iglesias del Hemisferio Sur crezcan y maduren, con toda seguridad irán perdiendo parte de su carácter sectario, y su perfil se irá asemejando al de las grandes

Iglesias, con todo lo que ello entraña en cuanto a la naturaleza del liderazgo, el estilo de culto, etc."

En este sentido, la Iglesia tiene que responder de manera constructiva al desafío de los Nuevos Movimientos Religiosos. No debería poner todo su empeño en analizar las diferencias estructurales o tal vez en copiar las estructuras de estos movimientos. Según Philip Jenkins, debería enfrentar más bien el peligro de la secularización que va amenazando tanto a las Iglesias como a los Nuevos Movimientos Religiosos burocratizados. A diferencia de José Casanova, Jenkins destacó los aspectos negativos de la secularización que, junto con la modernización progresiva, amenaza todas las formas de la fe.

5. Conclusiones pastorales

Durante el último día la conferencia trató "las conclusiones para la pastoral de la Iglesia Católica", es decir, las tareas que se deben emprender ahora. En este contexto, las ponencias y sobre todo la *discusión se refirieron una y otra vez a los estudios regionales, a las* causas del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos y al análisis de los campos de tensión y de los desafíos. Por lo tanto, esta parte final es una forma de resumen de lo expuesto anteriormente.

Como procedimiento principal y enfoque metodológico por parte de la Iglesia católica se recomendó el método: "Ver – Juzgar – Actuar". Concretamente esto significa examinar el fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos de manera integral, es decir, seguir nuevos caminos de la percepción pastoral (ver), analizar los resultados a fin de obtener conocimientos fundados (juzgar) y, partiendo de esto, elaborar planes de acción y ponerlos en práctica (actuar). Para realizar las dos primeras etapas se recomendó, por ejemplo, establecer "mesas redondas" interdisciplinarias a fin de analizar la situación ecuménica y facilitar informaciones y documentos para el diálogo. Como cuarta etapa se puede añadir la reflexión, en el sentido de un autocerciorarse crítico pero constructivo de la Iglesia Católica. Se trata de una reflexión hacia el

interior y el exterior puesto que, como lo subrayó Monseñor Strotmann en su ponencia, los conceptos pastorales actuales no servirán de mucho

"sin una nueva cultura cognitiva frente a la realidad pastoral (...): si se carece de nuevos recursos cognitivos, o bien no se dan respuestas a los problemas actuales o bien se dan respuestas a problemas inexistentes. La percepción que prevalecía al interior de la Iglesia era la apropiada mientras la Iglesia operaba dentro de una esfera de acción estable. Hoy en día, ya no es adecuada; se precisa la capacidad de un análisis contextual complejo: multidimensional y dinámico. Este contexto diferenciado y dinámico pone a la Iglesia Universal frente a un problema fundamental de dirección. Es precisamente con este fin que deberá adquirir, en primer lugar, la necesaria sensibilidad y aplicar nuevos recursos cognitivos."

Un aspecto central en este camino es una inclusión mucho más fuerte de los laicos y un "no" claro al clericalismo, para acercar la Iglesia de nuevo a los hombres y para permitirles desarrollarse como personas creyentes y responsables. En este sentido, las "mesas redondas" para el análisis de la situación podrían ser un medio apropiado para integrar a los laicos en el proceso de una nueva orientación pastoral de la Iglesia. Para eso no hay que inventar otra vez toda la estructura y la jerarquía de la Iglesia, pero se requiere una adaptación a la época actual. Esta adaptación incluye la creación de estructuras más simples y de más espacios para una vida de fe autoresponsable. En breve y para utilizar las palabras de Monseñor Strotmann: se trata de una "reducción del aparato". Conforme a la doctrina medieval de los trascendentales se puede decir que los Nuevos Movimientos Religiosos han logrado transmitir su concepción de la fe de manera "sencilla", "buena", "verdadera" y "hermosa". La Iglesia Católica debería hacer comprender la fe a los hombres de la misma manera. Todo depende de una "transmisión de la fe convencida y convincente. Con esto está relacionada la exigencia de más subsidiariedad y de dar más importancia a las Iglesias locales. Se trata de las características por las cuales se distinguen los Nuevos Movimientos Religiosos y que constituyen la clave de su éxito. La Iglesia Católica debería tomar esta exigencia muy en serio, puesto que sólo de esta manera puede acercarse más a los creyentes. Es importante desarrollar el servicio de los laicos dentro de la Iglesia y confiar más responsabilidad a los fieles. Por eso hay

que reforzar y mejorar la cooperación entre los sacerdotes y los laicos que deberían completarse mutuamente y superar así el clericalismo tan acentuado en el seno de la Iglesia Católica.

Un papel más fuerte de las Iglesias locales y la promoción de comunidades de base constituyen un recurso indispensable. Ello apoyaría al mismo tiempo una vida de fe activa y participativa. Esto supone que no se trate a los laicos de manera paternalista sino que se reconozcan y se promuevan sus competencias. En muchos sitios en la Iglesia Universal ya se pueden observar primeros esfuerzos en este sentido, pero el objetivo debe ser reforzar este desarrollo a nivel mundial, por ejemplo mediante la creación de servicios pastorales para laicos cualificados que podrían ofrecer una orientación en el pluralismo religioso y acompañar espiritualmente a las personas que buscan a Dios. Así asumirían la responsabilidad de tareas que no deben estar limitadas a los clérigos. De esta manera se podría reducir el problema del número relativamente bajo de sacerdotes (en relación con el número de los fieles cristianos) en el Hemisferio Sur, lo que hace que la Iglesia sea "vulnerable" a la actividad misionera de los Nuevos Movimientos Religiosos.

Sin embargo, hace falta sobre todo implementar una participación mucho más fuerte de las mujeres – también en las discusiones y decisiones. Casi todas las ponencias o contribuciones a las discusiones de la conferencia consideraron este punto como una de las causas principales del éxito de los Nuevos Movimientos Religiosos y, por lo tanto, como un interpelación fundamental para la Iglesia católica. A ello puede contribuir, por una parte, un fortalecimiento de la familia y un "empowerment" (atribución de poder) de las mujeres tanto en la vida cotidiana así como en la Iglesia. Ello vale especialmente en culturas donde las estructuras del "machismo" complican la vida de las mujeres. Por otro lado, las mujeres deben asumir más responsabilidad en forma de funciones y tareas en la Iglesia para que su igualdad de derechos sea reconocida y promovida.

No menos importante es ocuparse también de los contenidos proclamados por los Nuevos Movimientos Religiosos, sobre todo de su

concepción de la espiritualidad. Se trata de un desafío no sólo pastoral sino también teológico. Solamente de esta manera se puede realizar una "reforma" de la espiritualidad dentro de la Iglesia Católica, por ejemplo, aceptando e incluyendo nuevas formas. También en este contexto, el objetivo no debe ser simplemente copiar los métodos de los Nuevos Movimientos Religiosos sino transformarlos de manera productiva sobre las bases teológicas y espirituales de la Iglesia. Lo mismo vale también para los métodos de la evangelización utilizados por estos movimientos.

De ningún modo se pueden adoptar estos métodos, en parte sumamente dudosos, sin diferenciar. Hay que distanciarse sobre todo de la promesa de la felicidad terrenal "que no solamente margina a personas fracasadas sino que convierte también la opción cristiana a favor de los pobres y los débiles realmente en su contrario", como lo dijo Cardenal Kurt Koch. Hay que recordar esta "opción a favor de los pobres" siempre de nuevo, "a tiempo y a destiempo". Una espiritualidad carismática no va en contra de esto sino que puede conducir a una relación viva con Cristo que incluye el mandamiento del amor al prójimo.

Por supuesto, el análisis crítico del fenómeno de los Nuevos Movimientos Religiosos es una tarea que la Iglesia debe asumir también como Iglesia Universal, por ejemplo a nivel del "Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos". Sin embargo, es de desear – e incluso necesario – que las medidas mencionadas se realicen también de manera descentralizada. Esto vale sobre todo para el nivel de acción, puesto que las estrategias y los proyectos pastorales pueden ser desarrollados solamente en el lugar mismo, es decir, en el lugar donde la Iglesia existe realmente. Hay que comenzar en la base, es decir, en las comunidades e Iglesias locales en las cuales los fieles viven y son activos.

Por lo tanto, es importante aspirar a realizar una cierta reorientación de la Iglesia Católica a fin de buscar y de encontrar las respuestas pastorales adecuadas a los "signos de los tiempos". Al mismo tiempo, la Iglesia tiene que mantener el diálogo con los Nuevos Movimientos Religiosos para evitar el peligro de concentrarse demasiado en sus propios asuntos y de hacerse a la vela tomando el rumbo equivocado; a pesar de estar cargada de muchos conocimientos y proyectos, al final no lograría alcanzar a los

fieles. Es importante definir los objetivos del movimiento ecuménico para que el diálogo no falle. Pues también esto pertenece a un análisis de la situación actual: tener claro hacia dónde se quiere ir para evitar el peligro de seguir una ruta equivocada. En la última ponencia de la conferencia, el Cardenal Koch formuló este objetivo poniendo en claro que después de todo se debe perseguir el fin de restablecer la unidad de los cristianos porque, en el fondo, toda otra cosa contradice de manera fundamental su autocomprensión. Por supuesto, teniendo en cuenta las dimensiones de la pluralización interna dentro del "ecumenismo de los cristianos" esto constituye un desafío enorme que la Iglesia Católica debe enfrentar aun cuando esta tarea requiera perseverancia y mucha paciencia.

16 de febrero de 2014

Valentin Feneberg y Johannes Müller

Publicaciones en español editadas por el Grupo Científico de Investigación de la Conferencia Episcopal Alemana para Asuntos Internacionales de la Iglesia

Serie de estudios del Grupo de Expertos "Economía Mundial y Ética social"

1. Pobreza y población en el Tercer mundo Autores: Franz Böckle/Hans-Rimbert Hemmer/Herbert Kötter (1991)
2. Dinero estable para todos (1992)
3. Sistemas de seguridad social como elementos de la lucha contra la pobreza en los países en desarollo (1998)
4. Las muchas caras de la globalización: Perspectivas de un orden mundial de justicia humana (2000)
5. El capital social: Un módulo para construir futuro sin pobreza de las sociedades (2001)
6. Cooperación con los pobres. Obligaciones recíprocas en las políticas de cooperación para el desarrollo (2006)
7. El comercio mundial al servicio de los pobres (2007)

Documentos publicados por editoriales especializadas

1. Margit Eckholt/Stefan Silber: Vivir la fe en la ciudad hoy. Las grandes ciudades latinoamericanas y los actuales procesos de transformación social, cultural y religiosa, Bd 1 und Bd 2, Ediciones Paulinas, México 2014

Las publicaciones pueden solicitarse a (excepto la serie "Forum Weltkirche" y los documentos publicados por editoriales especializadas):

Las publicaciones pueden solicitarse a (excepto la serie "Forum Weltkirche" y los documentos publicados por editoriales especializadas):
Bereich Weltkirche und Migration
der Deutschen Bischofskonferenz,
Kaiserstraße 161, D-53113 Bonn (Alemania)
Tel. +49/228/103-288, Fax +49/228/103-335
E-Mail: wissenschaftliche-arbeitsgruppe@dbk.de
E-Mail: dbk@azn.de

Algunos documentos están disponibles en Internet en formato PDF en la dirección siguiente:
www.wissenschaftliche-arbeitsgruppe.de

www.wissenschaftliche-arbeitsgruppe.de